

BERNARDA JIMÉNEZ CLEMENTE

La inmigración dominicana tiene cara de mujer

El 70% de los inmigrantes dominicanos que vienen a España son mujeres, casi la mitad de las cuales llegan endeudadas y deben devolver un préstamo en el que se han involucrado también sus familiares y allegados. El 95% se ha marchado de su país por razones económicas. Un estudio realizado por el Voluntariado de Madres Dominicanas refleja su situación durante la última década y la evolución social y cultural de este colectivo, así como las dificultades que han afrontado y sus esfuerzos de integración en la sociedad española.

Los flujos migratorios son una de las características más visibles del momento actual y, aunque es verdad que siempre han existido, no es menos cierto que países que hasta ayer eran proveedores de emigrantes se han convertido, en poco tiempo, en receptores. Éste es el caso de España.

La migración no puede considerarse sólo un fenómeno estadístico sino fundamentalmente político, por lo que intentar regular los flujos con medidas restrictivas sólo lleva al caos social. Lo importante es configurar una política global sobre este fenómeno, de manera que tratar de restringirlo teniendo en cuenta sólo factores como el número de inmigrantes que se acogen es erróneo y perverso a largo plazo. España tiene la oportunidad histórica de ordenar sus flujos migratorios con una visión de futuro, armoniosa y pacífica, si pone en marcha una política migratoria cuyo objetivo primordial sea la integración y hace converger sus acciones en ese referente. La anterior Ley de Extranjería era un buen instrumento para llevar esto a efecto, siempre que estuviese engarzada en una auténtica política migratoria.

La inmigración española, a pesar de su crecimiento en los últimos años, es significativamente inferior a la de los restantes Estados de la Unión Europea y está situada en estos momentos en torno al 2% de la población española. No obstante, más de la mitad procede de la UE; no son inmigrantes económicos en sentido estricto. Éstos proceden de los países que las circunstancias históricas y las presiones económicas de la pobreza han convertido en productores de emigrantes ante la amenaza del hambre o de la muerte.

Bernarda Jiménez Clemente es presidenta de la asociación Voluntariado de Madres Dominicanas (VOMADE)

Varios países de América Latina se han visto involucrados en esta problemática. Es el caso de la República Dominicana, donde la desaparición del dictador Rafael Trujillo, la caída de los precios del azúcar y el café y el desmantelamiento del sistema de productores del campo provocaron una corriente migratoria que, al principio, se dirigía mayoritariamente a EE UU, Venezuela y algunas islas del Caribe y, a partir de mediados de la década los noventa, a Europa. Por lo tanto, la inmigración dominicana a España es reciente. Pertenece a esta época y además presenta una característica muy concreta, pues tiene cara de mujer.

La inmigración dominicana en España está compuesta en un 70% por mujeres. Sin embargo, al hablar de la mujer inmigrante es necesario superar culturalmente estereotipos y comparaciones con la situación de la mujer española o perteneciente al mundo desarrollado, porque no es verdad que la problemática de la mujer inmigrante le venga del hecho de su condición de mujer. En la mujer inmigrante hay un "plus", que pesa sobre ella como una losa y le impide ser ella misma, y que se origina en las estructuras opresoras (sociales, culturales y laborales) que las marginan como personas, las "ningunean" y las convierten en entes que deben partir de una nueva situación en busca de su desarrollo integral.

La mujer inmigrante es una mujer en la plenitud de su vida productiva y reproductiva que, en virtud de los condicionamientos culturales de su entorno, ha formado una familia monoparental, en la cual ella es el motor y responsable de crear las condiciones para que toda la familia salga adelante. Cuando la mujer emigra se lleva consigo todo lo que la rodea en su aspecto familiar, es decir, sus compromisos morales y familiares. En este sentido, una cuestión es la marginación social —de la que procede y de la cual, en cierto sentido, se libera al tomar la decisión de emigrar— y otra es la marginación cultural, con todos los tipos de agresión que conlleva su relación de subordinación total en sus relaciones de poder, no sólo con su empleador sino con todo lo que la rodea. En muchos casos esto se debe al hecho de ser inmigrante y se agrava por ser trabajadora, negra y, en muchos casos, vista como prostituta en potencia. En consecuencia, la mujer inmigrante no sólo está condicionada por las estructuras productivas y reproductivas de la sociedad de la que procede, sino también por las características de aquella a la que llega, con el añadido de que en ésta tiene que sufrir condicionamientos sociales y culturales. Esta situación la convierte en un ser mucho más vulnerable, por el desamparo legal y de género a que se ve sometida en un proceso de explotación global.

Algunos datos cuantitativos y cualitativos

La inmigración dominicana en España se diferencia cualitativamente de otros colectivos de inmigrantes.¹ Su perfil medio responde a una persona de entre 20 y 45 años y nivel cultural medio en relación con su ambiente de procedencia. Hay un 19% de profesionales con estudios superiores, mientras más del 40% tiene estudios secundarios. Sin embargo, como decía una trabajadora del servicio doméstico, "aquí la inmigración nos iguala a todos, puesto que tenemos que desarrollar los mismos trabajos".

¹ Los datos de este apartado corresponden a una encuesta realizada por VOMADE.

Aunque la mayor parte procede del sur de la República Dominicana, hay representación de todas las partes del país. El 81% de estas mujeres son madres, por lo que la emigración produce una continua dualidad entre sus raíces de procedencia y el retorno, entre la integración y la reagrupación familiar, aspectos que marcan sus vivencias. La mayor parte, casi un 70%, llegó a España entre 1990 y 1993 teniendo como destino el servicio doméstico.

Durante esta década se han producido grandes transformaciones sociales, especialmente en lo referente a vivienda, trabajo y educación, que han “marcado” al colectivo y han provocado nuevas formas de vida. Sólo en el año 2000 se nacionalizaron 3.562 personas y, aunque en 1993 el 64% ejercían como internas y el 24% como externas en el servicio doméstico, hoy la estadística se ha invertido. Nadie quiere trabajar en el servicio doméstico como interna y son otros colectivos de irregulares quienes asumen ese trabajo, considerado similar a la esclavitud. En cuanto a su estabilidad laboral, el 85% de las trabajadoras no ha tenido más de tres trabajos, el 70% lo consiguió antes de un mes y el 23% no tardó más de tres meses.

Casi la mitad (43%) de estas personas llegaron endeudadas. Habían pagado entre 2.400 y 4.800 dólares, lo cual muestra la influencia de las redes de tráfico de personas o prestamistas. Un 1,5% pagó entre 7.000 y 10.000 dólares. Este sistema hace que el endeudamiento no sea individual sino colectivo, puesto que en el financiamiento se ve involucrada toda la familia. El 85% de las mujeres tiene que enviar mensualmente más de la mitad de su salario para poder hacer frente a los intereses de mafias y prestamistas. En 1992, en Vicente Noble, más de 100 familias habían perdido sus propiedades, que habían pasado a manos de los prestamistas o las redes de tráfico.

Según esta investigación, el 30% de las encuestadas piensa permanecer en España, mientras el 56% desea regresar algún día y un 6% no sabe que hará. Por último, un 40% siente el racismo como el problema principal.

La mujer inmigrante dominicana emigra emocional y afectivamente, con todo su grupo familiar y a veces vecinal. Ese entorno ha invertido solidariamente sus recursos económicos y su apoyo moral, por lo cual todos viven pendientes de esa aventura humana y quieren que tenga éxito. El mecanismo se basa en la solidaridad entre iguales y fortalece las redes familiares y de amistad que les han ayudado a superar conjuntamente sus problemas. Los procesos tienen su origen en los valores culturales de la sociedad de la que proceden, sean positivos o negativos, lo cual va influir de forma decisiva en su integración.

Al llegar a la nueva sociedad se encuentran otros valores a los que deben hacer frente: el individualismo, la soledad, la incomunicación... El hecho de ser extranjeras y negras (sobre todo las mujeres procedentes de Vicente Noble) son dificultades añadidas a su incorporación a la sociedad a la que llegan. Además está la necesidad de adaptarse a la estructura productiva y a una sociedad urbana —procediendo de un mundo rural atrasado—, y la resistencia que encuentran por la diferencia de costumbres. Unido a todo esto, a la vez que se las rechaza se les exige que se integren rápidamente. Es en este marco donde el mundo asociativo ha ejercido una verdadera influencia para ayudar a estas mujeres a sobrellevar situaciones muy complejas.

*Nadie quiere
trabajar en el
servicio
doméstico
como interna
y son otros
colectivos de
irregulares
quienes
asumen ese
trabajo,
considerado
similar a la
esclavitud*

Una visión histórica. Primera etapa: 1989-1993

En esta primera etapa, las mujeres dominicanas vivieron las más diversas experiencias en el servicio doméstico y otras formas de trabajo menos convencional. El Voluntariado de Madres Dominicanas intervino en su proceso de adaptación a través de la enseñanza, para que asumieran sus nuevas formas de vida, la forma de incorporarse con ciertas garantías a la vida laboral, la utilización de electrodomésticos a los que no están habituadas en el ámbito rural y en los sectores pobres de Santo Domingo, la equivalencia de medidas en el supermercado, la moneda, cómo hacer las cosas de la casa al gusto español y hasta cómo desenvolverse en Madrid, pues había personas que sólo sabían ir del trabajo a la plaza los domingos. En esta etapa el colectivo dominicano estaba mayoritariamente en situación irregular.

En este intervalo se puso en marcha una bolsa de trabajo en la asociación. Se estaba en comunicación con ambas partes, lo que permitía conocer día a día los problemas que dificultaban una mejor relación laboral y humana. El balance fue siempre favorable por la calidad humana de estas mujeres y las empleadoras se deshacían en elogios de la dulzura, el buen trato con los niños, el respeto hacia los mayores y minusválidos, la madurez humana y una inteligencia innata para enfrentar diversos y complicados problemas, que hizo de muchas de ellas confidentes de los más difíciles situaciones familiares (incluso problemas de pareja). La integración se fue realizando globalmente, pues la trabajadora es parte fundamental del quehacer y vivir diario de una familia.

Su contribución a la sociedad española fue ingente, especialmente para los más desprotegidos y vulnerables como los discapacitados, los niños, los ancianos y los enfermos. En el campo profesional hay que destacar la labor social de los odontólogos en los barrios más pobres de las grandes ciudades, posibilitando que la gente tuviese acceso a la salud dental, hasta entonces controlada por los clanes profesionales españoles a través del mecanismo corporativo de la colegiación profesional.

No obstante, este periodo estuvo marcado por el asesinato de Lucrecia Pérez Matos, no solamente en el colectivo dominicano sino en la sociedad española, en la que hay que hablar de un antes y un después de su muerte cuando se trata la cuestión de la inmigración. A partir de entonces se estructuró el movimiento asociativo y estas asociaciones buscaron el apoyo sindical, la ayuda de las ONG y de los diversos partidos políticos, especialmente de izquierdas. Sin embargo, ya días antes de este hecho, Carmen García Bloise (responsable de Migración de la Ejecutiva Federal del PSOE) se había reunido con las asociaciones de inmigrantes exhortándolas a organizarse y dando garantías de su apoyo en todas aquellas reivindicaciones fundamentales para que sus derechos sociales, legales y laborales fueran respetados. Esto le traería no pocos problemas, incluso dentro de su partido, pero su condición de emigrante política durante el franquismo le hacía valorar más su propia identidad en relación con los excluidos, frente a las divergencias, contradicciones y oportunismo electoral de muchos militantes y dirigentes de los partidos políticos. Incluido el suyo propio.

La reacción de la sociedad española ante el asesinato de Lucrecia fue decisiva para que las asociaciones de inmigrantes asumieran posiciones más combativas. Esta etapa se caracterizó por las expulsiones y persecuciones de inmigrantes

dominicanos —promovidas, fundamentalmente, por la propaganda realizada en el municipio madrileño de Aravaca contra el colectivo, por parte de una asociación vecinal de triste recuerdo—. Esta persecución no sólo afectó a los que estaban en España sino a aquellas personas que pretendían venir. Se llegaron a vulnerar los convenios internacionales entre España y la República Dominicana con relación al ingreso de dominicanos en territorio español, y los cuerpos de seguridad encargados de vigilar la entrada de personas actuaron en ocasiones de forma arbitraria. Esto dio lugar a protestas, puesto que muchas veces se puso en entredicho a personas que en Santo Domingo gozaban de poder, prestigio e incluso dinero, y que fueron desconsideradas por esos agentes policiales simplemente por su apariencia externa. Para atajar esa situación se decidió pedir el visado a los ciudadanos dominicanos, lo que evitaba la situación de agravio a la que eran sometidos.

Fueron momentos en que muchos dominicanos vivieron situaciones de verdadera clandestinidad, en condiciones críticas. Desde esta asociación se atendió a profesionales con ataques de locura, mujeres a punto de dar a luz sin saber a dónde acudir, otras que permanecieron meses en sus casas por temor a ser deportadas, personas enfermas que no se atrevían a ir al médico, etc. La situación sólo beneficiaba a los empleadores desalmados, que explotaban a las trabajadoras con jornadas sin fin, las contrataban y ponían cualquier pretexto para no pagarles, las amenazaban con denunciarlas a la policía, les quitaban el pasaporte y, sobre todo, las tenían amedrentadas, llegando en algunos casos al acoso sexual. Esta situación era soportada porque muchas mujeres vivían hipotecadas y tenían pánico a quedarse sin nada.

Es justo decir, que en medio de todo ello, la Dirección General de Migraciones —a través de su director, Raimundo Aragón Bombín— abrió vías de comunicación con el movimiento asociativo para profundizar en el presente y el futuro de la inmigración, hizo una gran labor y desarrolló una política migratoria con una visión realista y de futuro.

Segunda etapa: 1993–1996.

La normalización legal favorece la integración

A finales de 1992 se realoja a los inmigrantes dominicanos que malvivían en lugares como *Four Roses*, *La Rover* y *La Guardería*, denominados “tintes”.² Este hecho, pactado con algunas organizaciones de inmigrantes y la Dirección General, iba a tener un efecto muy positivo para la integración. La asociación del Voluntariado de Madres Dominicanas había avalado para ello tres pisos en Madrid. La experiencia fue muy positiva y quizá decisiva, pues con ocasión de este realojo se dio la oportunidad de iniciar contactos con la asociación Provivienda, que cooperaba íntimamente con la Comunidad de Madrid, tenía un personal extraordinario y muy comprometido con los excluidos sociales y enseguida decidió colaborar. Entre los años 1993 y 1994 concedieron 129 pisos al colectivo dominicano, de los que se beneficiaron unas 387 familias que pasaron a vivir esparcidas por todo Madrid.

² Se llamaba así a los edificios abandonados que eran ocupados por inmigrantes.

Fue entonces también cuando se crearon los contingentes, vulgarmente conocidos como cupos, en cuya elaboración VOMADE intervino de forma decisiva colaborando con la Dirección General de Migraciones, aportando ideas, convenciendo al colectivo de que no había ninguna trampa y ofreciéndose como garantía de que el procedimiento sería transparente. A pesar de que el contingente estaba pensado para personas que vivían fuera del país y querían venir a trabajar a territorio español, se incluyó a trabajadoras que ya estaban en España y querían legalizar su situación. La condición era que debían ir a su país a retirar el visado, lo que ocasionó dudas en el colectivo que sólo se solventaron a partir de diversas reuniones. A finales de 1993, VOMADE organizó un vuelo chárter con 204 personas, que volvieron en 1994 con sus visados de residencia.

Este fenómeno tuvo una gran incidencia en la estructura laboral puesto que, con la obtención del visado, comenzaron a ser menos las personas que deseaban trabajar como internas y pasaron a desarrollar su actividad como externas, además de que comenzaron a aparecer microempresas, bares, vendedores ambulantes de productos caribeños, peluquerías, tiendas de ropa, albañilería y bodegas. También comenzaron a crearse lugares de ocio, promovidos o financiados por empresarios españoles, para canalizar el esparcimiento de los caribeños.

Junto con los cambios en el mundo laboral se inició otra etapa en el mundo de la integración, caracterizada por el mestizaje. Desde la primera fiesta del Día de las Madres —organizada por VOMADE en Madrid, en mayo de 1993— hasta la celebrada en el año 2000, los matrimonios mixtos y las relaciones estables de pareja se han intensificado, especialmente entre hombres españoles de edades maduras y mujeres dominicanas de todas las edades, con lazos mucho más profundos que los meros intereses económicos y más allá de las necesidades sexuales. Éste es un fenómeno que tiene gran trascendencia para entender los procesos de desarrollo humano, interculturalidad e integración y realiza una gran aportación al rejuvenecimiento moral y cultural de las llamadas sociedades de acogida.

Según los estudios realizados por VOMADE, casi un 56% tiene intención de regresar a su país, pero la experiencia muestra que el inmigrante viene para quedarse y que, mientras no cambien en su país de origen las condiciones que dieron lugar a la marcha, el retorno no pasa de ser un mero proyecto. Existen casos de retorno, pero muchos de ellos fracasan porque, cuando el emigrante regresa con sus ahorros, se siente extraño en su propio país y las condiciones pueden haber cambiado de tal manera que le cuesta adaptarse e incluso conocer dónde o en qué invertir. Sin embargo, la opción del retorno debe plantearse como una expresión de libertad. Si un 56% desea regresar, porque no se siente realizado, son necesarios programas que les permitan ejercer este deseo. VOMADE mostró desde entonces su intención de intervenir y ayudar a ejercer esta opción a aquellos que lo deseen.

En esta etapa, VOMADE se comprometió de forma militante con los contingentes anuales, convirtiéndose en una de las asociaciones más activas. Además intervino en la lucha por la reforma de la Ley de Extranjería de 1985 y en la constitución del Foro Nacional para la Integración Social de los Inmigrantes y el Observatorio de la Inmigración. También realizó un estudio de investigación sobre los inmigrantes dominicanos, como punto de partida para el programa asociativo de

los siguientes años. La asociación planificó su trabajo sobre información y asesoría legal, estudios y respuestas sobre salud, desarrollo asociativo, formación de cuadros y formación educativa. Al mismo tiempo comenzó a colaborar con organizaciones interesadas en los problemas migratorios, como la Escuela Nacional para la Salud, sindicatos, Médicos del Mundo, MPDL, Provivienda y otras organizaciones de arraigo nacional e internacional.

Uno de los problemas más graves que se pusieron de manifiesto en este periodo es el drama de las redes de tráfico de personas, para el servicio doméstico o directamente para la prostitución. Varias redes de traficantes se enriquecen impunemente con el sufrimiento y la ignorancia, a veces amparándose —presuntamente— en organismos gubernamentales o representaciones consulares. VOMADE intervino directamente, incluso en ocasiones poniendo en peligro la integridad física de algunos de sus miembros. No obstante, los integrantes de algunos de estas redes fueron llevados a los tribunales.

En este periodo se produce un fortalecimiento de la asociación y un incremento del voluntariado. Comienza también abrir sus puertas a otros colectivos de inmigrantes (fundamentalmente latinoamericanos), alentando y fomentando el movimiento asociativo. Hay que destacar la capacidad de dialogo de la Dirección General de Migraciones, no solamente con el movimiento asociativo sino con otros departamentos de la Administración, que no entendían entonces el problema (y probablemente lo siguen ignorando ahora).

El 2 de diciembre de 1994 el Consejo de Ministros aprueba el Plan de Integración Social de los Inmigrantes y el Observatorio. Es un nuevo talante y una forma diferente de ver la inmigración. En el colectivo dominicano se puede constatar cómo la normalización legal y la inserción laboral acentúan los procesos de integración y disminuyen los conflictos sociales.

Tercera etapa: 1996-2000

En esta etapa el colectivo adquiere cierta estabilidad económica —con el pago de sus deudas— y emocional, puesto que por fin tienen la oportunidad de estar con sus seres queridos, vía reagrupación familiar o retorno. Para muchas personas la inmigración no resulta tan atractiva, puesto que en 1990 el dólar tenía un valor de 102 pesetas y en 1995 alcanzaba las 124 pesetas, lo cual supone una pérdida del valor adquisitivo en la República Dominicana. Durante estos años se vieron iniciativas de retorno que, en ocasiones, no llegaban a buen termino porque al regresar al país se sufría un nuevo choque: una realidad muy diferente a la que dejaron y unos ahorros que no alcanzaban para la inversión que pensaban hacer. Al cabo de cierto tiempo muchos sufrían de nuevo una amarga realidad, por lo que algunos buscaron una alternativa en la reagrupación familiar.

Esta salida no es fácil porque los procesos administrativos son lentos, largos y costosos. Con el tiempo se ve un aumento de esta modalidad pero también la aparición de nuevos problemas para las mujeres que optan por esta iniciativa. Muchas de ellas tienen compañero sentimental y una relación de pareja que el reencuentro con los hijos puede desestabilizar. El segundo aspecto es el económico: antes, lo que se enviaba a la República Dominicana era suficiente para mantener a toda la

*La
normalización
legal y la
inserción
laboral
acentúan los
procesos de
integración y
disminuyen
los conflictos
sociales*

familia, mientras ahora aparecen gastos no planificados como la ropa y calzado para cada estación, alquiler de la casa, comida, educación, dónde dejar a los niños durante las horas de trabajo...

No obstante, donde se encuentran los mayores problemas es en el aspecto educativo. La integración en el colegio no está a la altura ni de los pensamientos ni de los deseos. Algunos niños se sienten marginados o discriminados por la diferencia de nivel educativo y, sobre todo, muchos de ellos sufren por la dificultad de integración e incluso por el racismo. Esto hace que la madre vuelva a revivir el problema racista que consideraba superado, con la gravedad de que ahora afecta a sus hijos. Al mismo tiempo se comienza a observar cómo algunos colegios públicos se quedan casi exclusivamente con inmigrantes, porque los españoles envían a sus hijos a otros colegios. Este problema sólo se podrá solucionar con una intervención decidida de la Administración.

Todas estas etapas, la mujer las ha vivido desde un fuerte y difícil problema que tiene planteado Europa: el racismo, que se sustenta en prejuicios y estereotipos de clase pero que sólo prueba son las carencias sociales y humanas.

La suerte de la sociedad española es que la inmigración dominicana a España se ha realizado desde la feminización, cuyas características enriquecen a cualquier sociedad desde las perspectivas más sensibles del ser humano. Sin embargo, no es cualquier tipo de feminización, sino aquella que procede de la calidad de la mujer inmigrante que, desde la opresión más profunda, comienza su proceso liberador, desarrolla sus cualidades e implica a todos los que están alrededor. Así, transforma su propia realidad y la de su entorno.

La migración del colectivo dominicano ha sido de género y de calidad humana. Ha venido a llenar un vacío social y laboral y nunca ha permanecido estática o encerrada en sus costumbres o hábitos. Al contrario, se ha abierto a la sociedad y ha asumido unos papeles que han ido cambiando a medida que las circunstancias lo exigían. Sobre todo en el servicio doméstico, a la vez que participaba indirectamente en el proceso de producción para que otras mujeres españolas pudieran trabajar, dejaba su marca de socialización y humanización en el trabajo, dignificando su profesión, aportando nuevos valores culturales y acortando distancias entre los seres humanos.

El aporte del colectivo dominicano es un modelo que puede servir de referente a otros colectivos pero, sobre todo, a la sociedad española. La inmigración no es un problema, es una solución. Todas las culturas deben ver los beneficios que les reporta, sin olvidar los problemas o conflictos que llevan consigo sus procesos.

El olvido de los Gobiernos dominicanos

Un 95% del colectivo dominicano confiesa que son razones económicas las que les impulsaron a jugarse la vida para huir de la miseria, del hambre y de la muerte. Frente a esta realidad, los Gobiernos dominicanos de turno no hacen nada por valorar la fuente de riqueza directa, indirecta y circunstancial que aportan al país, no sólo desde el punto de vista económico sino sobre todo humano. Se realiza una discriminación manifiesta y se trata a los inmigrantes como ciudadanos de segunda o tercera clase, no sólo en la valoración y defensa de sus derechos sino admi-

nistrativamente, ya que se les masacra sin ningún escrúpulo (con los pasaportes quizá más caros del mundo, las exigencias de cartas de ruta, renovación de documentos, etc). La empresa más rentable y que menos exigencias plantea al Gobierno dominicano es la emigración, no sólo por las remesas que envía sino por los negocios que se producen a partir de su idiosincrasia cultural o sus hábitos de consumo.

En España, en el año 1992, la yuca y la banana costaban casi 900 pesetas el kilo y era difícil venderlas. Hoy están en casi todos los supermercados. El ron dominicano era casi desconocido, hoy se consume en toda España, lo mismo que el tabaco, la cerveza dominicana y muchos otros productos que han enriquecido la vida y la comida española. Las divisas entran a través de los cantantes y conjuntos dominicanos. Los emigrantes han puesto de moda a su país, fomentando el turismo y el ingreso de riquezas.

Cualquier Gobierno que apreciara la mayor riqueza que tiene su país mimaría a sus emigrantes. Hasta hoy, sólo han sido palabras que demuestran la falta de agradecimiento de los Gobiernos hacia su propia gente y que les descalifican para su ejercicio como gestores de la colectividad nacional. Lo único que les ha interesado es obtener recursos de los emigrantes y hacer politiquería barata. La cuestión no cambiará hasta que se apruebe el voto de los emigrantes dominicanos en el exterior. Hasta ese día, la democracia dominicana no sólo será imperfecta (como siempre lo es) sino, más grave aún, una democracia que trata a sus propios ciudadanos en el exterior como extranjeros a los que excluye de las decisiones de gobierno.

A pesar de no ser de aquí ni de allá, el emigrante dominicano ha mantenido un alto compromiso nacional y, con raras excepciones, ha sabido ser embajador de su país. La dignidad no se improvisa, no se compra ni se regala, ni paga clientelismos políticos. Se conquista día a día con la vivencia, el sufrimiento, el orgullo y la conciencia de la dominicanidad.